



Nasó

22.05.2021

11 Sivan 5781

726

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

11 - Ribí Yitzjak Yaakov Wais, jefe del Bet Din de Jerusalem.

12 - Ribí David Pardo.

13 - Ribí Yaakov Mutzafi.

14 - Ribí Nissim Yaguén.

15 - Ribí Yedidiá Refael Abulafia.

16 - Ribí Sasón Leví.

17 - Ribí Aharón de Kárelín.

La gravedad de la transgresión de lashón hará

"Ordena a los Hijos de Israel y que envíen del campamento a todo afligido de tzaráat y a todo afligido de zav y a todo impuro [haber estado en contacto] con un muerto" (Bamidbar 5:2).

En su estancia en el desierto, el campamento de los Hijos de Israel se componía de tres campamentos: el de la Shejiná, el de los leviím y el del resto de los Hijos de Israel. El de la Shejiná se encontraba en el mero centro de todos los campamentos. Rashi Hakadosh esclarece que, en el campamento de la Shejiná, la Shejiná se posaba dentro de las cortinas que lo delimitaban; alrededor de ese campamento, estaba el de los leviím; y alrededor de éste, se encontraba el de Israel, que se extendía, de acuerdo con sus banderas y tribus, hacia los cuatro puntos cardinales.

Hakadosh Baruj Hu se dirigió a Moshé y le instruyó acerca de la necesidad de cuidar de la santidad del campamento. Por lo tanto, toda persona afectada por tzaráat, zav o impura por [haber estado en contacto con] un muerto tiene que alejarse del campamento para no causar un defecto en éste. Además, existen distintos niveles de impureza, y, mientras mayor sea la gravedad del nivel de impureza de la persona afectada, mayor tiene que ser el distanciamiento de la persona respecto del campamento; mientras más grave sea la impureza, de más campamentos la persona tendrá que alejarse.

Aquel que medita acerca de estos versículos, llegará a asombrarse y formular una gran objeción: ¿de dónde surgieron en el desierto personas afectadas con tzaráat?, ¡si aquello había sido en el segundo año de la salida de Egipto, mucho tiempo después de que ya habían recibido la sagrada Torá, en cuyo evento, se habían sanado todos los enfermos o con defectos! Por eso, aquello representa una gran dificultad, pues ¿de dónde aparecieron metzoraím en el seno del Pueblo de Israel, después de la entrega de la Torá, cuando todos ya estaban curados?

Nuestros Sabios, de bendita memoria (Bamidbar Rabá 13:8), dilucidan este tema explicando que con la transgresión de la construcción del becerro de oro retornaron las enfermedades y los defectos de los que se habían curado con la entrega de la Torá. Y me parece que se puede agregar otra explicación: los metzoraím que había en medio del seno del pueblo habían sido afectados con tzaráat debido al pecado de lashón hará, al cual estaban muy acostumbrados. Lashón hará, lamentablemente, es un pecado muy frecuente en medio de la congregación. Por ello, a pesar de que todo el pueblo se había sanado en el evento de la entrega de la Torá, un grupo de personas del pueblo llegó, en un breve período de tiempo, a enfermarse con

tzaráat, ya que vivían apegadas al chisme, que es una transgresión muy grave.

Una prueba de la gravedad de dicha transgresión queda demostrada con lo que le sucedió a la Profetiza Miryam, quien, apenas si habló acerca de su hermano Moshé —y toda su intención era completamente para bien—, de todas formas, ella recibió el castigo de tzaráat y tuvo que permanecer fuera del campamento.

Y encontramos en los escritos que todo lo que Miryam había hecho había sido solamente ir donde Aharón, su hermano, y objetarle: "¿Por qué Moshé se divorció de Tziporá, apodada cushit ('negra') debido a su extrema belleza, y a sus bellas acciones? Si me vas a decir que se separó de su esposa debido a que la Shejiná habla con Moshé, he aquí que la Shejiná también habla con nosotros (Bamidbar 12:2), y, aun así, cada uno de nosotros permanece casado con su cónyuge, y no nos hemos separado o divorciado".

Miryam solo buscaba el bien de su cuñada Tziporá, y también el bien de la congregación de Israel, pues, como es sabido, el rey y el dirigente de una nación sirven de ejemplo para todo el pueblo. Por el camino que éstos anden, marchará el pueblo detrás de ellos. Por lo tanto, Miryam temió que, si Moshé Rabenu iba a divorciarse de su esposa, entonces, todo el pueblo iba a ver aquello como un ejemplo de que eso es lo que se debe hacer y así uno debe conducirse; e iban a comenzar a divorciarse de sus esposas, o, por lo menos, iban a utilizar ese ejemplo como excusa para hacer algo así. Y como Miryam sabía que Hakadosh Baruj Hu desea que haya armonía entre el hombre y su esposa, se dirigió a su hermano Aharón, quien se destacaba en su extenuación en conseguir la paz, y le expuso la dificultad de por qué Moshé se había conducido de esa forma, ya que ella temía que el pueblo llegara a emularlo.

Aparentemente, las palabras de Miryam estaban bien justificadas, ya que expresaban su preocupación por la congregación. Y encontramos que, a pesar de que sus intenciones eran buenas, al final recibió un castigo. Esto se debe a que Hashem fue meticuloso con ella por el hecho de que ella se equivocó al no ir directamente donde Moshé para hablar claramente con él sobre aquel asunto. Más bien, se dirigió a Aharón y lo inmiscuyó en sus pensamientos. Si en efecto ella estaba preocupada por el bien de la congregación, ella debió haberse dirigido a Moshé Rabenu y reprocharlo en privado por lo que él había hecho y expresarle las posibles consecuencias de su acto, el cual podía acarrear un desastre social en el seno del Pueblo de Israel. Pero, en lugar de eso, Miryam se dirigió a Aharón, lo que provocó una gran consternación en el Cielo, y por ello, fue castigada.

De este asunto, aprendemos que aun cuando lo que se quiera decir sea verdad, de todas formas, si en ello hay algo denigrante, está prohibido pronunciarlo. No importa en absoluto si la persona que va a decirlo está en lo cierto o no. Debemos prestar atención al hecho de que las palabras denigrantes, aun cuando sean verdad, se encuentran en condición de lashón hará ('chisme'), mientras que las palabras denigrantes que no surgen de la verdad son aún mucho más graves que el simple lashón hará, y son consideradas como el pecado de calumnia, que es mucho peor. Si Miryam, que tenía todas las mejores intenciones, y lo que dijo era verdad, fue castigada con todo el rigor recibiendo tzaráat, y tuvo que habitar siete días aislada fuera del campamento, entonces, con más razón, aquel que habla palabras de forma denigrante y que no tienen el menor indicio de verdad y no producen ningún beneficio, su pecado es mucho, pero mucho más grave.

Asimismo, si una persona tiene que hacerle algún reproche al compañero, tiene que dirigirse directamente a ese compañero y no hablar a sus espaldas. De esta forma, no tropezará con el pecado de lashón hará. Este pecado es tan grave y duro que nuestros Sabios, de bendita memoria, nos instruyeron, entre otras leyes, no alabar mucho a cierta persona, no sea que entre los que escuchan se encuentre alguien que odia a la persona de que se habla y se apresure a hablar ante ese público en su contra, revelando aspectos negativos. Así, aquel que alabó al principio habrá provocado que se escuchen palabras denigrantes, y de esa forma, habrá transgredido con lashón hará.

Luego de que el Mishcán fue establecido, Hakadosh Baruj Hu se apresuró a ordenarle a Moshé que todos los que habían sido afligidos con tzaráat por hablar lashón hará debían alejarse del campamento, por cuanto ello representaba una lección de moral para toda la congregación de Israel, que enseñaba que la Shejiná no puede soportar en su proximidad personas engañosas, provocadoras de peleas y que hablan lashón hará. Y para que el campamento fuera santo y la Shejiná de Hakadosh Baruj Hu pudiera posarse en la Tienda de Reunión, todo el campamento tenía que estar limpio del grave pecado de lashón hará, ya que la sagrada Shejiná no puede residir estar cerca de ella.

Y pensé que ésta es la razón por la que la parashá se llama Nasó (נָסוּ); y de esta palabra en hebreo se puede obtener la palabra sin-á (הַאֲנִי: 'odio'), con lo que se insinúa que el hombre debe odiar todo aquello que puede llegar a molestarlo en su servicio a Hashem, o en su armonía con los compañeros; y entre las cosas que debe odiar, se encuentra el pecado de lashón hará, el cual aleja al hombre de su compañero y de Hashem, su Dios.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Ganar al dar

En una oportunidad, me invitaron a participar de un evento de caridad en beneficio de la yeshivá Kol Torá en Jerusalem, donde tuve el mérito de sentarme al lado del Rosh Yeshivá, Rabí Moshé Yehudá Schlesinger, shlita. Para alentar las donaciones, me comprometí a entregar una suma honorable de dinero que luego dupliqué para que otros siguieran mi ejemplo.

En el momento en que me comprometí a dar esa suma, no sabía de dónde sacaría el dinero. Elevé una plegaria silenciosa a Dios, pidiéndole que me ayudara a cumplir mi promesa.

A la noche siguiente, participé en la boda de un amigo. Cuando me estaba yendo del salón, una persona vino corriendo y me entregó un cheque por una suma superior a la que yo me había comprometido a entregar a la yeshivá Kol Torá.

Elevé mis ojos al Cielo y le agradecí a Dios por aceptar mis plegarias. Él me demostró que cuando uno da, nunca pierde. Por el contrario, simplemente abre las cañerías para que la abundancia pueda bajar. Como dijeron nuestros Sabios (Tratado de Taanit 9a): “Separa el diezmo para enriquecerte”.

Y, además, siguiendo el tema de tzedaká, quiero contar que un año vino a visitarme mi Rav y Maestro, Ribí Biniamin Zeev Kaufman. Durante su visita, le aseguré que iba a donar a su yeshivá una suma grande de dinero, unos veinte mil francos, a pesar de que no sabía en absoluto de dónde iba a conseguir dicha suma.

Pero la mano de Hashem volvió a estar de mi lado y, en medio de la conversación que sostenía con mi Rav, llegó a la oficina un judío que colocó sobre la mesa una donación: un cheque por veinte mil francos!

De inmediato, le entregué el cheque al Rav Kaufman. De este incidente, pude aprender una gran lección de moral: cuando el judío tiene la firme voluntad de ayudar a su compañero, entonces, Hakadosh Baruj Hu lo ayuda.

Haftará



“Vaihi ish ejad” (Shofetim 13).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de la condición de nazir de Shimshón, y de las instrucciones que su madre había recibido del ángel, previo a su nacimiento. Esto se paralela a la mención en la parashá del tema del nazir.

SHEMIRAT HALASHON

Se deleita en culpar al transgresor

Una vez que hayamos aclarado por completo: 1) que las palabras denigrantes son verdaderas; 2) que el transgresor no tiene justificación para sus acciones; 3) que un reproche no va a influir en el transgresor; 4) que lo que se va a decir se dirá de forma precisa, entonces, hace falta que se cumpla una condición más:

El que relata tiene que estar seguro de que toda su intención es solo para bien. Si el relator sabe que en lo profundo de su corazón se va a deleitar al relatar esas palabras denigrantes y con ello culpar al transgresor, le está prohibido hablar, a pesar de que no haya otra forma posible para lograr el beneficio deseado.



Divré Jajamím

Las opciones: entregar cinco selaím al cohén o entregarle tu hijo primogénito

En el texto de la ceremonia de pidión habén (‘redención del primogénito’), nuestros Sabios, de bendita memoria, establecieron que el cohén le pregunta al padre: “¿Qué prefieres: darme a tu hijo primogénito, el primero del vientre de su madre; o prefieres rescatarlo con cinco selaím, como te obliga la Torá?”.

Obviamente, el padre responde que él desea rescatar a su hijo con cinco selaím.

Si fuéramos más precisos en el contenido del texto, encontraríamos que el lenguaje de la pregunta demuestra que, si el padre se rehusara a rescatarlo, el hijo le pertenecería al cohén. Y, además, el Gaón Yabetz escribió, en su sidur Bet Yaakov, que cuando un primogénito adulto se rescata a sí mismo, el texto que él le dice al cohén reza: “Yo soy primogénito, el primero del vientre, y heme aquí que soy suyo”. A esto, el cohén le responde: “¿Quieres ser mío o prefieres darme los cinco selaím que me debes por tu redención?”. El primogénito responde: “Quiero rescatarme y esto es para ti”, y, le entrega los cinco selaím y dice la bendición de pidión habén.

Lo que el cohén le dice al padre, “¿Qué prefieres, el bebé o la plata?”, se presenta una dificultad, pues, de acuerdo con lo dicho, no solo es mitzvá, sino que el padre está obligado a rescatar a su hijo con cinco selaím, y no le está permitido quedarse con la plata y dejarle su hijo al cohén.

En el libro Jut Hashaní, del mismo autor de Javot Yaír, escribió el autor que la intención de darle al padre la opción de rescatar o entregar al hijo es solo para encariñar al padre con la mitzvá y para que dé el dinero con toda voluntad, y no a la fuerza,

porque a la fuerza no se cumple con la mitzvá de pidión habén. Por lo tanto, le dicen “¿qué prefieres?”, ya que cuando Hakadosh Baruj Hu golpeó a los primogénitos

de Egipto, consagró para Sí Mismo a los primogénitos; y si el padre no quisiera redimir a su hijo primogénito, éste permanecería en poder de Hashem Yitbaraj, y se podría llegar a temer que Hashem Yitbaraj se lo lleve —jas veshalom—. Pero si el padre quiere a su hijo primogénito, como a cualquier otro hijo, le conviene redimirlo y que permanezca con él como cualquier otro hijo.

En Shaaré Teshuvá, bajo el título de Teshuvat Hagueonim, se cita la idea de que el cohén apoya sus manos sobre la cabeza del bebé y le dice al padre: “¿Qué es más querido para ti, tu hijo o los cinco selaím?”, y el padre le responde: “Mi hijo me es más querido, y yo lo redimo”; y lo redime dos veces, porque en el versículo está escrito “redimir; ciertamente, redimirás”, y está escrito: “Y los que se redimirán, desde un mes [de nacidos], redimirás”. En los versículos, se menciona dos veces el tema de la redención; una vez, se redime de Hakadosh Baruj Hu al primogénito, y la otra se lo redime del Ángel de la Muerte. El cohén toma los cinco selaím y los coloca sobre la cabeza del bebé y dice: “Estos cinco selaím son la redención del hijo de fulano. Esto redime a éste; esto se intercambia por éste; esto salió para el cohén, y el hijo ingresará a la vida y al temor del Cielo”. Luego, el cohén bendice al bebé diciendo (Tehilim 121): Al itén lamot ragleja, etc. (‘No permitirá que tu pie falle, etc.’) y recita hasta el final del salmo.

Ribí Mordejay Haleví Shwartzbord, shlita, agrega una acotación novedosa: cuando un niño pregunta por qué se hace el pidión habén, es una mitzvá de la Torá explicarle como dice el versículo: “Y sucederá que, cuando te pregunte tu hijo diciendo: ‘¿Qué es esto?’, y le dirás [...]: ‘Y mató Hashem a todos los primogénitos de la tierra de Egipto [...]. Por eso [...] todo primogénito mío, he de redimir’”.

Y destaca Ribí Shwartzbord que vio a Talmidé Jajamim, hombres de acción, que les preguntan a los padres de los bebés primogénitos por qué hacen pidión habén; y debido a la pregunta, dichos padres cuentan acerca de la salida de Egipto y la plaga de la muerte de los primogénitos. De esta forma, cumplen con la mitzvá de la Torá.



Perlas de la parashá

Un gusto personal, no copia original

“Un jefe por día, un jefe por día” (Bamidbar 7:11).

¿Cuál es el motivo por el que la Torá repitió los korbanot de cada uno de los jefes de las tribus de Israel, siendo que cada jefe de tribu llevó exactamente las mismas ofrendas? ¿Habría bastado con mencionar el primer korbán, con todos sus detalles, y concluir diciendo: “Así mismo lo hicieron todos los jefes de tribu”!

Ribí Pinjás Ben Zejaríá Hacoén de Jari, zatzal, de los rabinos de Sanaá, en Yemen, en el libro Or Torá, explica que la Torá se extendió en contar los korbanot de todos y cada uno de los jefes de tribu —a pesar de que eran exactamente lo mismo—, debido a que cada jefe de tribu llevó sus ofrendas por voluntad propia y de acuerdo con su gusto particular, y no porque vio que su compañero ofrendaba lo que ofrendaba. Por lo tanto, la Torá quiso honrar a cada uno de los jefes de tribu por separado, como dice (Shemuel I 2:30): “Porque a los que Me honran, honraré”. Si la Torá hubiera descrito las ofrendas de solo uno de los jefes y hubiera concluido diciendo “y así trajeron los demás jefes”, se habría reducido del honor de los demás jefes de tribu, pues habría parecido que el korbán que ofrendó cada uno fue una copia de lo que ofrendó el jefe que le precedió.

Debemos aprender de aquí una lección de moral, acerca de cuánto tiene que cuidarse uno de respetar el honor que le corresponde al compañero. Cuántos temas de Torá y halajot importantes provee la Torá con un simple cambio de expresión, o frase, palabra o letra de más; y aquí, por temor a ofender el honor del compañero, por pequeña que pudiera ser la ofensa, la Torá se explotó mucho con el propósito de enseñarnos cuánto debe cuidarse uno del honor del compañero.

El propósito de la confesión es la puesta en práctica

“Y confesarán sus pecados, los que hicieron, y restituirá su daño por completo; añadirá sobre ello la quinta parte y lo dará a aquel contra quien pecó” (Bamidbar 5:7).

Aparentemente, esto es sorprendente, pues el versículo comienza hablando en plural —“confesarán”, “hicieron”—, pero después termina en singular —“restituirá su daño”, “y dará”—. ¿A qué se debe?

El Tzadik, Ribí Mordejay de Nishjiz, zatzal, responde a esta inquietud de forma refinada:

Lamentablemente, a veces, hay, en el seno de la congregación, una gran distancia entre lo que se promete y lo que se acaba haciendo. Por lo tanto, vemos que son muchas las personas que se golpean el pecho al confesarse por los pecados en los que tropezaron. No obstante, cuando dichas personas llegan al punto en el que pueden corregir el error, como, por ejemplo, devolver aquello que robaron al compañero, o similares, muchas veces, la confesión fue solo de la boca para fuera, y no llegan a ponerlo en la práctica.

Esta triste situación en las relaciones entre las personas encuentra su expresión en el lenguaje incongruente del versículo: la porción “Y confesarán” del versículo la cumplen todos los miembros de la congregación, por ello está en plural; pero la porción “restituirá [...] añadirá [...] dará” la cumplen solo unos pocos individuos, uno por aquí, otro por allá.

Bendición por la solidaridad con el compañero

“Así bendecirán a los Hijos de Israel, diciéndoles a ellos...” (Bamidbar 6:23).

Muchos de los comentaristas ya precisaron a qué se refiere la expresión “diciéndoles a ellos”.

En el libro Igrá Decalá, el autor explicó, de acuerdo con lo que los alumnos del Báal Shem Tov aprendieron de su sagrado Maestro, respecto del hecho de que un hombre que reza para sí o para su compañero por cierta necesidad —como, pedir por hijos, sustento o salud, o similares—, entonces “debe enfocar su plegaria en que se trata de una necesidad del Altísimo, porque si —jas veshalom— algún miembro del Pueblo de Israel careciera de algo, entonces, sin duda, es como si hubiera un defecto en la sagrada Shejiná —jas veshalom—, como dice la Guemará (Tratado de Sanhedrín 46a): Dijo Ribí Meír: ‘Cuando la persona está afligida, ¿qué dice la Shejiná?: «¡Me duele la cabeza! ¡Me duele el brazo!»’. Por eso, la persona tiene que poner como meta de sus plegarias completar aquello que le hace falta a la Shejiná y, por ende, todo se compondrá’. Si no lo hiciera así, si enfocara la meta de sus plegarias solo en aquello material de lo que carece, no es tan seguro que reciba respuesta a su plegaria; y si la recibe, no es sino solo por bondad del Creador, Quien no deja de responderle al pobre.

Y he aquí que, en la triple bendición de los cohanim, Hashem Yitbaraj les ordenó a aquellos bendecir a Israel. Entonces, Él es el que decreta. Les dijo a Sus hijos queridos: “No tienen que extenuarse precisamente en poner toda la intención [explicada anteriormente]; solo basta que se dirijan a los Hijos de Israel ‘diciéndoles a ellos: «Que te bendiga...»’”. Y con la expresión “a ellos”, la intención es “para lo que ellos necesitan”, simplemente eso...

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



“Y te conceda paz”

“Que eleve Hashem Su rostro hacia ti y te conceda paz” (Bamidbar 6:26).

Hakadosh Baruj Hu se le reveló a Moshé Rabenu y le dijo que hablara con Aharón y sus hijos, y les dijera: “Ésta es la bendición con la que vosotros tenéis que bendecir al Pueblo de Israel”. El versículo destaca (Bamidbar 6:23): “Así bendecirán a los Hijos de Israel, diciéndoles...”. Los comentaristas esclarecen que la palabra “diciéndoles” implica que Aharón y sus hijos tienen que ser meticulosos en no bendecir a los Hijos de Israel con apuro, solo para cumplir con la obligación, sino, más bien, tienen que bendecir con intención y de todo corazón; y que la bendición no sea de la boca para fuera, sino que brote de lo más profundo del corazón.

Encontramos, en la sagrada Torá (Bamidbar Rabá 11:5), que, con esta bendición, los hijos de Aharón bendijeron a los Hijos de Israel con muchas más bendiciones: que Hakadosh Baruj Hu los bendiga incrementando sus propiedades, y que se las conserve y no les sean robadas por ladrones o les sean despojadas, pues una persona puede darle un obsequio a un amigo, pero dicho obsequio no necesariamente permanece con él en estado completo, porque los asaltantes y los ladrones pueden llegar y robárselo, y el que dio el obsequio no puede hacer nada para asegurar que éste permanezca en manos del receptor. Pero Hakadosh Baruj Hu es el que da y es el que conserva, de modo que el obsequio que Él da se conserva completo en manos del hombre.

También bendijeron a los Hijos de Israel para que Hakadosh Baruj Hu los ilumine con Su rostro y les muestre una faz sonriente, y hasta les otorgue gracia; y que, al momento del enojo, Hakadosh Baruj Hu domine Su ira y no se apresure a castigarlos.

Los Sabios explicaron, además, que la bendición más grande y hermosa que Hakadosh Baruj Hu les dio a Sus hijos es la paz, porque la paz es uno de los fundamentos sobre los cuales se basa el mundo. Incluso uno de los Nombres sagrados de Hakadosh Baruj Hu es Shalom (‘Paz’).

Así, encontramos que la Torá no fue entregada a Israel sino hasta que se destacaron en fraternidad y amor entre ellos, como dice el versículo (Shemot 19:2): “Y acampó allí Israel, contra el monte”, en donde está escrito en singular “acampó”, lo que nos enseña que acamparon frente al monte como si fueran una sola persona, con un solo corazón, con el sentimiento de unidad y solidaridad mutua. Y debido a la importancia de esta bendición, a pesar de que el Bet Hamikdash fue destruido, los cohanim continúan diciendo Bircat Cohanim al Pueblo de Israel cada día, en medio de la plegaria y la petición de que Hakadosh Baruj Hu continúe extendiendo Su paz sobre nosotros. Asimismo, la costumbre en el Pueblo de Israel es la de bendecir a los hijos en Shabat con esta bendición. Esto nos enseña cuán importante es la berajá de los cohanim, que se refiere, principalmente, a la paz.



Una promesa de cuidado Celestial Tan solo prestarle atención a Bircat Cohanim

“Simplemente, me sorprende mucho ver que tantas personas que se encuentran llenas de angustia y sufrimientos, y necesitan de alguna salvación, corren constantemente en busca de bendiciones [de Tzadikim]. Y muchas veces incluso son capaces de recorrer grandes distancias con este propósito. Todo eso, a pesar de que no están seguros de que la bendición de aquel Tzadik se vaya a cumplir y vayan a recibir la salvación que buscan. ¡Pero ‘cerca de casa’ todo judío y toda judía tiene la gran bendición que nada más y nada menos que el Creador del Mundo promete personalmente, con seguridad absoluta! Al momento en el que los cohanim dicen Bircat Cohanim, Hakadosh Baruj Hu Mismo bendice al Pueblo de Israel a través de los cohanim, como está dicho: ‘Y Yo los bendeciré’. Siendo así, ¿por qué las personas no procuran perseguir la bendición de los cohanim?”

Marán, Rosh Hayeshivá, Ribí Aharón Yehudá Leib Steinman, zatzal, expresó esta inquietud, la cual quedó sin respuesta, cuando lo visitó Ribí David Cohén, Rosh Yeshivá de Jevrón, para pedirle —al igual que hicieron tantas otras miles de personas— su bendición y ver la salvación que necesitaba.

Los grandes de Israel aconsejan de todo corazón poner en práctica la segulá particular y obsequio preciado que nos dio en esta parashá Aquel que nos entregó la Torá.

Esta mitzvá, tan disponible y asequible para todos, está plena de influencia, cargada de regalos y llena de misericordia. Si somos meticulosos en el cumplimiento de esta mitzvá —y siempre que los cohanim sean meticulosos en cumplir con las halajot involucradas—, mientras más atención le prestemos con concentración e intención, así mismo acercaremos la salvación, y así mismo ameritaremos la abundancia Divina buena y bendita.

Se cuenta que, varias veces, cuando al Gaón y Tzadik, Ribí Yaakov Edelstein, zatzal, le pedían que bendijera a algún enfermo

—Rajmaná litzlán— para que se curara y tuviera salvación, aquel les aconsejaba que le dijeran al cohén que, al momento de decir Bircat Cohanim, al decir la palabra “Shalom”, pusiera intención en el nombre del enfermo para que recuperara su salud totalmente, y eso podría servir, beezrat Hashem, para que el enfermo viera su salvación. “Bircat Cohanim es el lugar más apropiado para ser bendecido y recibir salvación. Y el lugar apropiado para poner intención en lo que a esto respecta es la bendición de ‘Shalom’ (‘paz’), pues dicha bendición, como es sabido, lo incluye todo”.

Hemos de destacar, además, que Ribí Eliahu Pinjas de Rin, zatzal, detalla en su libro Jésed Laalafim, varios deseos y la forma en que se puede poner intención en ellos durante Bircat Cohanim. En el libro, se detallan variados deseos y peticiones sobre los que los cohanim pueden poner intención en su bendición, y hacer influir el bien sobre la congregación. Allí, el autor propone la idea novedosa de que la condición para ameritar la influencia de la bendición es volver en teshuvá antes de la bendición, porque de esa forma la persona permite que la bendición recaiga sobre su ser.

En el Zóhar Hakadosh se cita que al momento de Bircat Cohanim hay misericordia en todos los mundos; y en ese momento, el Din (‘la justicia’) se convierte en Misericordia.

Y cuán apropiado es citar las palabras del libro Éretz Hajaím, de los alumnos del Báal Shem Tov, ziaa, en los extractos del Gaón y Kadosh, Ribí Shimshón de Ostropoli, Ucrania, ziaa. Ribí Shimshón recibió del Báal Shem Tov: “Estos momentos son de los más propicios para que las peticiones de la persona sean recibidas: la apertura del Arón Hakódesh, la elevación del Séfer Torá [para que todos vean la escritura antes de la lectura] y el momento en que los cohanim elevan las manos y dicen Bircat Cohanim. Por ello, aquel que tuviera alguna petición, que la exprese en esos momentos. ¡Sin duda, su petición será bien recibida!”.

Contó el Rav y Jasid, Menajem Eliézer Mozes, haiú, que en su niñez fue una vez con su padre, el Rav y Jasid, Shelomo Zalman, zatzal, a acompañar a Marán el Jazón Ish, zatzal, en su paseo matutino diario. Él se dirigió a Marán para pedirle su bendición y le dijo: “Ribí, deme una bendición”. El Jazón Ish le respondió: “Que

se cumpla en ti ‘Que te bendiga Hashem y te guarde’ con todas las explicaciones implicadas en ello...”.

El Gaón, Ribí Yitzjak Wais, zatzal, también escribió de forma similar en su libro Álef Catav: “Cuando alguien me pide una bendición, me acostumbré a decir: ‘Que se cumpla en ti Bircat Cohanim con sus 60 letras, y con todas las bendiciones que surgen de los versículos de bendiciones escritas en el Shas, en los Midrashim y en el Zóhar Hakadosh’”.

Un joven judío fue a visitar al honorable Marán, el Admor de Husiatin, Ucrania, zatzal. En el rostro del joven, se podían apreciar indicios de preocupación y presión. “Ribí”, dijo el hombre, “comencé a trabajar como cambista. Ando todo el día con una fortuna de dinero en efectivo en los bolsillos, de todo tipo de moneda corriente. Es una verdadera fortuna la que llevo encima, en la ropa, pero vivo en constante miedo. ¿Qué puedo hacer?”.

El Rav le respondió: “¡Bircat Cohanim! Dicha bendición comienza diciendo ‘Que te bendiga Hashem’ en cuanto a propiedades, y continúa diciendo ‘y te guarde’. Y como explica Rashí, esto quiere decir ‘que no vengas asaltantes a tomar tu dinero’. Si eres meticuloso en escuchar Bircat Cohanim cada día, ¡puedes estar seguro de que tendrás protección Celestial!”.

Desde entonces, aquel jasid comenzó a ser meticuloso en escuchar Bircat Cohanim todos los días. Y, en efecto, durante todos los años en los que fungió como cambista nunca fue dañado, nunca le robaron nada, nunca lo asaltaron y no hubo carterista que probara suerte metiendo la mano en su bolsillo.

Por decenas de años, él guardó Bircat Cohanim y ella lo guardó a él, tal como atestigua en su nombre Ribí Gamliel Rabinovitch, shlita, en su libro Gam Aní Odejá. Cuando Hakadosh Baruj Hu hace una promesa de protección y guardia, su significado es mucho más que una caja fuerte, una póliza de seguro o un guardaespaldas. Ciertamente, es importante e imprescindible la obligación que tiene la persona de hacer su esfuerzo, de poner de su parte, pero es mucho más apropiado buscar protección en la promesa Divina respecto de las propiedades y posesiones, para que no sean robadas o se pierdan las joyas costosas, y que nuestra casa no sea el blanco de ladrones...